

A QUEMARROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 14 de julio de 2012 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXV • GRATUITO • Nº 9

UN MUNDO BIEN DIFERENTE

DÍA DE PREMIOS EN LA XXV SEMANA NEGRA



HOY SE REGALA

el Libro SN/Coca-Cola, que se repartirá durante la presentación a las 20:15 h. en la Carpa del Encuentro. Hasta final de existencias.

ESPACIO
A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Página 7

ETIQUETA OCULTA



PABLO BATALLA

Llueve en Madrid. La lluvia forma charcos en las irregularidades del empedrado del espacio comprendido entre el Palacio Real y la catedral de La Almudena. **Carolina de Mónaco**, que viste un soberbio vestido de color rosa, recorre completamente sola el corto camino entre uno y otro edificio. Camina lentamente y sonríe a la marabunta de fotógrafos que cubren la boda de los Príncipes de Asturias. Todos saben, y ella sabe que lo saben, que su inefable marido, **Ernesto de Hanóver**, está en ese mismo momento vomitando la noche anterior abrazado a un retrete del Ritz. Hay alguna risita, algún codazo. Sin embargo, ella camina despacio, sonriente, natural, digna. Sin que apuren un ápice su paso ni la vergüenza ni la lluvia. Princesca.

A **Agustín Fernández Mallo** aquella imagen le resulta poderosamente poética. Ayer les decía yo que la poesía hiberna a veces debajo de las piedras más insospicadas. Es cierto. Volví a pensarlo durante la presentación de *Los inmortales*, de **Manuel Vilas**. Tuvo lugar en la Carpa del Encuentro, que, como saben, preside una gigantesca reproducción de *El cuarto estado*. A la izquierda de ésta según se la mira de frente, las vigas metálicas de la carpa forman un espacio cuadrangular, cubierto por la lona blanca que es la piel de la construcción. Dentro de ese rectángulo, la tela está dividida en dos partes idénticas. Normalmente, las dos piezas de tela están cosidas de mitad para arriba mediante una ristra de cuerdecillas. No de mitad para abajo, para permitir el acceso

el acceso al trozo de dársena que se extiende detrás de la carpa, pero sí de mitad para arriba. Ayer, sin embargo, la poderosa tormenta de viento había logrado deshacer casi todos los nudos, y las dos partes de la tela permanecían precariamente unidas por una sola amarra en el centro, dejando, pues, dos aberturas, una por encima de esa única amarra y la otra por debajo. El viento seguía soplando para cuando acudí a la presentación de Vilas, y la lona tremolaba con violencia. Reparé durante la conferencia en que esas rajadas en la unión entre las dos telas se abrían y se cerraban al compás del viento, y en que, cada vez que se abrían, la luz oblicua del atardecer penetraba a través de ellas. Por supuesto, cuanto más amplias eran las aberturas, más luz penetraba, pero el efecto nunca duraba mucho tiempo, porque, rápidamente, el viento volvía a cerrarlas solapando un faldón de tela sobre el otro, para después volver a abrirlas de nuevo, y así sucesivamente. ¿Me siguen?

En un momento dado, veo a **Javier Márquez** pasar adentro, procedente de la parte trasera de la carpa, por aquella portezuela improvisada. Al separar los faldones enérgicamente con las manos para atravesar el umbral, una enorme bocanada de luz se cuela con él en la carpa, deslumbrando mis ojos acostumbrados a los tenues rayos de Sol habituales. ¡*Eureka!*, exclamo entonces para mis adentros, fascinado por la sutil metáfora visual a la que acabo de asistir. El interior de la carpa es nuestro cerebro, nuestra mente, nuestros

sueños. La tela que lo delimita, nuestros prejuicios, nuestras limitaciones, nuestros miedos, nuestras mediocridades, nuestras opresiones. La luz crepuscular que pugna por penetrar es la cultura, el progreso, el conocimiento, la realidad, la libertad. El viento que trata de desgarrar el velo es nuestro esfuerzo. Javier Márquez es todos los escritores del mundo.

Es **Fernández Mallo** y es **Manuel Vilas**, que tienen en común su condición de audaces tituladores. El primero por lo rocoso (ayer presentaba *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus*) y el segundo por lo minimalista (llamó *Amor* a una antología de poemas). Es **Miguel Barrero** y es **Cristina Fallarás**. De **Cristina Fallarás** me quedo, además de con su más que recomendable *Últimos días en el puerto del Este*, con el axioma de que delinquir —comprar algo ilegal, quemar una bandera, escupir a un retrato del Rey— cuando a uno le dé la gana es legítimo mientras asuma y se atenga a las consecuencias.

Pero no sólo los escritores. También los dibujantes, los artistas gráficos, los historietistas (secundo a **Hernán Migoya**: qué mucho más bonitas y castizas son las palabras “historieta” y “tebeo” que la palabra “cómic”), tan incomprensidos y menospreciados y tan geniales a veces. Es el malogrado **Ricard Castells** y sus dibujos acuarelosos de trazo difuso y como onírico. Y es **Hernán Migoya**, y **Monteys**, y **Keko**, y **Calpurnio**, y todos los pintamomas, que diría **Francisco Ibáñez**, que hacen posibles las *Nuevas Hazañas Bélicas* negándose a ser replicantes del cómic del imperio francoestadounidense. Mentando la bicha de que el tebeo tiene que ser fundamentalmente divertido y entretenido y de que hay que reivindicar al Capitán Trueno, y enorgullecidos de ser comediantes sin pretensiones como **Sidney Poitier** de ser negro en *Adivina quién viene esta noche*.

Pero no sólo los escritores y los dibujantes. También los humoristas. A la Meca de la cultura, como a la del amor, también van a dar los caminos del humor. Es la revista *Mongolia* y sus titulares desterrillantes: ETA será legal en Eurovegas, los niños andaluces cosen los balones con los que juegan los niños chinos que cosen los balones de Nike, a la comunidad gay le preocupa que los católicos puedan adoptar, Carlos Dívar sólo se come una parte del cuerpo de Cristo.

Pero no sólo los escritores, los dibujantes y los humoristas. También los libre-

ros, esos imprescindibles guías selváticos en peligro de extinción, llamados a ser como esos pescaderos a los que uno acude a por besugo y deja llevándose besugo y seis kilos de calamares en la bolsa y a ejercer su trabajo bajo el enorme peso de la responsabilidad de un abogado o de un médico. Si el primero falla, sus clientes son encarcelados; si falla éste, sus pacientes mueren. Si un librero falla en su labor de fidelizar a sus clientes recomendándoles buenos libros, aleja a la gente del maravilloso vicio de la lectura, y eso sí que es terrible y desolador.

Pero no sólo los escritores, los dibujantes, los humoristas y los libreros. También músicos como los **Pinker Tones** y ci-

Carlos Pérez Merinero telefonó un día a **Manuel Blanco Chivite**. “Manuel, ha sucedido algo terrible”, le espetó de entrada. “¿Qué ha pasado?”, le pregunta Blanco Chivite, asustado. “El carnicero... El carnicero de enfrente de mi casa...”, baluceó Merinero, visiblemente azorado. “¿El carnicero? ¿Qué le ha pasado?”, le pregunta entonces Blanco, ahora más desconcertado que asustado. Merinero le responde: “Manuel, el carnicero hoy ha abierto la reja metálica de la carnicería de dos tirones...”, le explica con auténtico horror. Manuel Blanco Chivite no entiende nada: “¿Eh? ¿Dos tirones? ¿Y qué?”, replica. Merinero le explica, ahora con un tono más bien de profunda tris-



Cumbre de mongoles.

neastas como **Enrique Piñero** y periodistas valerosos como **Javier Espinosa**.

Si **Javier Márquez** no hubiese abierto la puerta de tela de la Carpa del Encuentro, probablemente hubiese acabado por abrirla la tormenta. Bajo las tormentas más terribles, cuando lo obligan a uno a permanecer recluido en casa, surgen casi siempre las mejores ideas. La tormenta de ayer obligó a retrasar la apertura del recinto semanero una hora —la noria se mecía peligrosamente—, atrasando la mesa *Exilios del papel I* o más bien transformándola en una reunión íntima y desenfadada de sus ponentes, *gintonic* en mano, alrededor de una de las mesas de la carpa. Se contaron chistes, anécdotas y catorce formas diferentes de hacer desaparecer un cadáver, el **Mori** bailó “Matador” y **Andreu Martín** reveló su secreto segundo empleo de secuestrador de aviones con cerbatana venezolana antes de tener la gran idea. La gran idea fue recitar, micrófono en mano y con singular maestría dramática, *El corazón delator* de **Edgar Allan Poe**. Estas espontaneidades felices son las que hacen grande a nuestra Semana Negra.

teza: “Llevo viendo al carnicero de enfrente de mi casa abrir su carnicería a la misma hora todos los días desde hace veinte años. Siempre lo ha hecho de un solo tirón. Hoy lo ha hecho de dos tirones.” Blanco Chivite se impacienta: “¿Pero qué...? ¿Qué más da?”

“Que está envejeciendo”, le explicó entonces Carlos Pérez Merinero. “Pero eso no es lo peor”, añadió. “¿Y qué es lo peor?”, le pregunta su amigo, que ahora ya lo comprende todo, y que en realidad ya sabe la respuesta.

“Que yo también.”

(No me he olvidado del desterrillante chiste contado durante el corrillo desenfadado entre escritores de las cinco por **Andreu Martín**. Urgencias de espacio y el hecho de que ésta es mi última *Etiqueta oculta* me obligan a contárselo el año que viene, si hay Semana Negra y si mi auxiliar de redacción no me despidió por la tórrida fotografía de mi columna de ayer. Si me encuentran por ahí a lo largo de este año, recuérdennmelo.)



Andreu Martín lee El corazón delator.



AUXILIAR DE REDACCIÓN

Mañana de premios en la Semana Negra. Abundante tensión. El sótano del Don Manuel a rebosar con tres minutos de anticipación. Electrificante silencio. Los portavoces del jurado van leyendo:

Premio Celsius 232 a la mejor novela de Ciencia Ficción o Fantasía publicada en el mundo hispanoparlante en 2011 para **Javier Bueso** por *Diástole* editada por Salto de Página. Un libro que el autor confiesa que le costó años poder armar donde se premia la experimentación y la busca formal.

Memorial Silverio Cañada a la mejor primera novela negra para el argentino **Kike Ferrari** por *Que de lejos parecen moscas* publicada en Argentina por Amargord. Una novela extrañamente ingeniosa que sigue la historia de un mafioso, contado con primor y detenimiento en un tortuoso pasado, con una genial vuelta de tuerca en el remate.

Premio Espartaco a la mejor novela histórica para **Ignacio Martínez de Pisón**, por *El día de mañana*, editada por Seix Ba-

rral en España. Un viraje en la manera como entendemos la novela histórica dándole entreda al siglo XX, a la postguerra española, aproximando el pasado reciente y liberando al género de obligaciones con el medioevo o la Grecia clásica, claro, sin excluirlos.

Premio Rodolfo Walsh a la mejor historia testimonial de género negro, esta vez compartido por la periodista mexicana **Sanjuana Martínez** por *La frontera del narco*, editada por Temas de Hoy mexicana y **Guillermo Saccomanno** por *Un maestro*, publicada por Planeta Argentina. Si la primera es una serie de crónicas de primerísima mano y en primera línea del mundo del narco y sus complicidades con la corrupta policía mexicana y los gobernadores priistas; la segunda es una historia de vida de un maestro detenido, desaparecido, torturado, exilado por la dictadura de Argentina, que recoge con una gran intensidad dramática pasado y presente del personaje. Sanjuana que ya había pasado con éxito por la Sema-

na Negra comparte con Saccomanno, que había ganado el premio Hammet anteriormente con 77.

Y finalmente el esperado **premio Hammett** a la mejor novela policiaca en idioma español que habría de ganar la española **Cristina Fallarás** con *Las niñas perdidas*, editada por Roca en España, una novela brutal, llevada al límite, donde una detective embarazada persigue la pista de dos niñas desaparecidas, en una Barcelona donde todo lo que se toca supura.

En resumen: dos argentinos, una mexicana, tres españoles.

Un segundo resumen: Se está premiando, entre otras cosas, a la heterodoxia, a la búsqueda formal, a la nueva manera de contar.

Un tercer resumen: Para llegar a estos premios, que no implican dinero de por medio, que no son más que el reconocimiento de compañeros y colegas a otros escritores, trabajaron 32 prejuraados, tres coordinadores de estos y 15 jurados que se le-

yeron más de dos centenares de libros editados en varios países del mundo de habla española.

Un cuarto resumen: Conforme los premios nacionales se van debilitando (no todos), cuando los intereses comerciales cada vez tienen más fuerza en la elección (no en todas), mientras no hay año sin un pequeño escándalo (no siempre), hemos logrado crear un pequeño universo de reconocimientos, valorado enormemente por los autores de estos géneros y divulgado ampliamente en muchos países.

Quizá ya vaya siendo la hora de que los lectores españoles puedan conocer la novela de Kike Ferrari o la historia del maestro de Saccomanno; que los lectores latinoamericanos puedan conocer a Bueso y a Cristina, que podamos por fin triunfar en la eterna batalla que la Semana Negra ha dado desde su origen para romper el supermuro de agua que separa a los creadores y a los lectores de nuestro idioma común.

PIT II

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Secretaria: Cristina Macía

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director SN: Paco Ignacio Taibo II

Director del Comité Organizador SN: José Luis Paraja



Dirección y Diseño: Ángel de la Calle

Jefe de Redacción: Pablo Batalla

Redacción: Christian Bartsch
Raquel L. Murias

Colaboradores: Paco Ignacio Taibo II
Jesús Palacios
Luismi Piñera

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: A9-3.417/10

RICARD CASTELLS, EL VERDADERO ARTISTA QUE NUNCA MUERE

El creador gráfico, fallecido hace diez años, siempre luchó por mantener su estilo propio.

El viento se lo puso ayer difícil a la Semana Negra, quizás por ser viernes 13, pero la literatura pudo más y a las seis de la tarde arrancó el programa según lo establecido. **Jesús Moreno, Paco Camarasa Pina, Pepe Gálvez y Norman Fernández** debatieron en la Carpa del Encuentro sobre el legado del dibujante, escritor e ilustrador Ricard Castells, cuando se cumple ahora el décimo aniversario de su muerte. El acto estuvo presentado por **Ángel de la Calle**. "Hoy no está, pero sigue siendo uno de los artistas más importantes del cómic español y un amigo", señaló, recordando que el artista estuvo en varias ocasiones en la Semana Negra.

Tomó la palabra el escritor, crítico y guionista **Pepe Gálvez** que explicó que "Ricard Castells significó un compro-

miso de fidelidad con la obra. Él se entregaba tanto al cómic que era capaz de enamorarse con su grafismo. Cuando el mundo del cómic en España se estaba hundiendo, él se lanzó a seguir haciendo obras y arriesgando", apuntó Gálvez. "Es importante que su obra siga viva, lo grande de Ricard es que los que le intentaron marginar no sabían que su obra les va a sobrevivir a ellos, precisamente por no someterse a las reglas de la comercialidad". El crítico y estudioso del cómic **Norman Fernández**, amigo de Ricard, explicó rozando la emoción que "llevo muchos años organizando las actividades del cómic en la Semana Negra y nunca me había pasado lo que ocurrió este año, que todo el mundo ve su obra y me pregunta dónde se puede comprar, quién es el autor. En lo personal puedo decir que por impresionante que sea su obra conocerlo como persona era mucho más fascinante, he conocido pocos artistas que dejan la huella que nos dejó él". **Paco Camarasa**, que fue el primer editor que confió en Ricard Castells, señaló que "su figura tiene dos

partes importantes; fue un autor de compromiso e innovador y por otra parte fue un miembro importante de la generación de autores que a partir de la imagen gráfica puede producir metalingüajes propios de sí mismo", apuntó. **Camarasa** también agregó que "en el caso de Castells siempre supe que su camino era de innovación y de incompreensión, por parte de los editores del momento que le tocó vivir y que lo marginaron y lo menospreciaron. Siempre me atrajo de él cómo defendía sus propias ideas. Era un constructor de una imagen propia, de un lenguaje propio que lo hacen diferente a todo lo conocido en el tebeo español y perdurará en el futuro porque es capaz de atraer a las nuevas generaciones". **Jesús Moreno**, también editor, quiso añadir algo más de la figura de Ricard Castells, "fue muy importante el impacto que supuso en Europa la obra de Ricard, tuvo una repercusión que no tenía en España y en varias editoriales independientes francesas su obra fue un golpe tremendo, él hacia poesía gráfica". **Moreno** le solicitó a

Ángel de la Calle, ilustrador, autor, crítico y organizador de la Semana Negra, que diese algunos retazos de su relación con Castells, su amigo Castells. "Ricard lo más que llegó a publicar en la industria española del cómic fueron tres páginas, pero él era impre-

sionante. Él que era el mejor de todos nosotros, que era el artista de nuestra generación. Todos hemos hecho lo que se esperaba de nosotros, pero él siempre hizo lo que quería hacer. Sus dibujos nos sumergen en otro lado".
Raquel López Murias



EL DESTINO DEL PAPEL NO ESTÁ ESCRITO

Cinco escritores españoles analizan en la SN el cambio que se está gestando en el mundo editorial donde el formato digital parece dibujarse como la alternativa al papel

Los libros electrónicos están ahí, en las manos de los viajeros del tren y dentro de los paquetes de regalo de Reyes. Llegan poco a poco, sin hacer ruido, pero los escritores saben que algo está cambiando. Sobre la influencia de las nuevas tecnologías en el mundo literario y el posible exilio del papel charlaron ayer algunos autores españoles en la Semana Negra de Gijón, en una mesa redonda que moderó **Ángel de la Calle**. **Agustín Fernández Mallo** tomó la palabra para quitarle dramatismo al asunto, ya que en su modo de ver lo que importa es "que se sigan contando historias". En Estados Unidos la mitad de los libros que se ponen en el mercado lo hacen en formato digital, así que no queda otra que replantearse la situación porque España acabará contagiada de esta nueva forma de consu-



mir lectura. **Mallo** explicó que él no le ve ventajas al libro electrónico, pero sí a las tabletas. "En una tableta uno puede mejorar su obra, ponerle imágenes, añadir sonidos y links. Me parece un universo maravilloso para todos aquellos que lo quieran explorar", remató. Una de las escritoras que se ha animado a hacer literatura fuera del papel es **Elena Torres**, que ha creado lo que ella define como una "narrativa sonora geolocalizada", una historia para la que el lector o en este caso escuchante tiene que acudir al lugar donde está ambientada, en este caso, el cementerio civil de Ceares "El Sucu", en Gijón. Ahí, gracias a una aplicación que ella misma ha creado para los teléfonos con tecnología android, "la gente puede ir escuchando como le cuenta la historia, al ir andando por los diferentes lugares el relato va avanzando", concretó. **Laura Fernández** también ha experimentado un poco en eso de escribir del modo "no convencional". Ayer, **Fernández** explicó en Gijón que "en una ocasión ocho escritores escribimos una novela en tiempo real, mientras la gente veía qué se nos iba ocurriendo en una pantalla. Al final salió una historia extraña porque cada uno quería darle su estilo a la obra, pero todo lo que sea experimentar con nuevas formas de escribir me parece interesante", aseguró. **Manuel Vilas** ve el "boom" del formato electrónico como un hecho, "sin más, no creo que eso vaya a terminar con la novela en papel, convivirán", dijo convencido. "Yo no soy apocalíptico con este tema, me parece un fenómeno natural", esgrimió **Vilas**. Menos optimista que sus compañeros se mostró **Javier Calvo** que matizó que hay que diferenciar entre el exilio voluntario del papel y el exilio forzado, el que viene dado por la reconversión de las editoriales. "Venderemos menos libros y quizás tengamos que distribuirlos nosotros mismos para salvar esa diferencia", explicó **Calvo**, que también añadió que "el formato digital tiene el problema de la piratería, que lamentablemente en España es un problema serio. Será muy difícil que el escritor tenga controlada su obra", remató.

R. L. M.

FERNÁNDEZ MALLO un poeta desde el principio

El autor gallego desgranó en Gijón su forma de trabajar que luego lleva al papel en una mezcla de prosa y verso que es más fácil "de leer que de explicar".

El coruñés **Agustín Fernández Mallo** presentó ayer en Gijón su nueva obra *Antibiótico* y también repasó la que fue su primera obra *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus* y que se acaba de reeditar. El escritor que fue presentado por su colega **Manuel Vilas**, que ensalzó su obra, desveló su forma de trabajar y sus inicios en la literatura, cuando él mismo tuvo que editar su obra e iba con su libro bajo el brazo intentado colarla en las librerías españolas. **Fernández Mallo** escribe poesía en prosa, y repasa en sus libros todas aquellas cuestiones que a él le preocupan: la mística, la metafísica, las ciencias, la sociedad del consumo y la filosofía. **Mila** explicó que la obra de **Mallo** fue grande desde el principio. "Por lo general las primeras obras en verso de un escritor suelen ser pimerizas, pero él fue desde su primera obra un poeta", explicó. Su primera obra se ambienta en Menorca, y la segunda la escribió en un pueblo de León donde sólo habitaba una persona a la que nunca vio, pero sí sus huellas. "Quería saber qué sentía una persona de ciudad en un pueblo, en una aldea, y como se las iba arreglar sin cobertura, sin comodidades. Pero un pueblo de los de verdad, no de los preparados para el turismo rural", explicó el escritor gallego. **Mallo** leyó algunos versos a los gijoneses y aprovechó para firmar ejemplares a todos aquellos que ayer se acercaron a la Carpa del Encuentro para descubrir a este escritor que asegura que es "más fácil leer mis libros que explicarlos".



R. L. M.



Ayuntamiento de Gijón

Coca-Cola®

*entre las 5 y las 7/cada día/
ves a un compañero caer/ no pueden
cambiar lo que pasa/ el compañero
cae y ni la lluvia de dolor
se le puede apagar/ ni el nombre o rostro
o sueños por los que
el compañero costaba la tristeza
con su feja de oro/ se paraba
a la orilla de un hombre o una mujer/
le juntaba todo el sufrimiento
para sentarlo en su corazón
debajo de un árbol/*

*el infierno se ve desde
el mundo llora pidiendo comida/
tanto dolor tiene en la boca/
es dolor que necesita porvenir/
el compañero cambiaba al mundo y le ponía
pañales de horizonte/*

*Ahora lo ves morir/ cada día/
pensó
que así vive/ que anda
arrastrando un pedazo de cielo
con las sombras del alba/ donde
entre las 5 y las 7/cada día/
vuelve a caer/
tapado de infinito*

Juan Gelman

A QUEMARROPA

QUIN. 7 de julio de 2002 • DÍA DE LA SEMANA NEGRA • DECIMO DE LA PRENSA NEGRA ESPAÑOLA • ÉPOCA III • 50 céntimos • € 1,10

BELLAS ARTES

LA CULTURA DE LA IMAGEN EN LA SN



WONDERFUL! STERANKO EN LA SN
Por Tomás Cisneros
Página 8

MEDINA POR MEDINA
Miguel Palacios
Página 10



Hoy a las 20.15 horas en la Carpa de regalará el libro SN/Coca-Cola, 25.

Una recopilación de las mejores fotos de Relatos Negros, una selección de a en este periódico y mucho más. 256 e co del festival gijonés se lleve a casa de siglo, que en esta ciudad ha estad

En cantidad de 1000 ejemplares, com

Ofrecemos a los lectores de AQ algun



Hace veinticinco años parecía que el mundo era inmenso, incomprensible, bipolar y relativamente sencillo dentro de su complejidad.

La literatura era el único material sólido que permitía ahondar en ese laberinto.

Nosotros, aquellos nosotros, estábamos inventando un festival de nuevo tipo.

Eso era lo único que sabíamos, el nombre: *de nuevo tipo*.

O sea, que se podía mezclar.

¿Qué? Todo.

Aprendíamos haciendo.

La fiesta y la cultura no estaban reñidas. Se podía montar una especie de Disneylandia para niños trotskistas siempre y cuando tuviera una sólida columna vertebral. La literatura de género se había vuelto el refugio de la literatura, a punto de desvanecerse en una curiosa fusión entre el experimentalismo formal y *Vogue*. La vanguardia había muerto. ¡Viva la retaguardia!, aquel lugar donde nos ocultábamos para poder ver mejor, observar más, contar mejor. ¿Y cabe el circo? Cabe. Todo era una extraña mezcla de filosofía ecléctica y amor por el detalle práctico y minúsculo. Aprendíamos de los decorados de Hollywood y de la estética del polar francés, de Mayakovsky, Brecht, Hikmet y de la *space-opera*. No andábamos muy descaminados.

Éramos irreverentes porque la reverencia, ese acto de escalera del sistema, no se no

Y éramos muy de izquierda para decir la contaminación de lo s la vida cotidiana. Decíamos co mos que hacer un festival do sientan como en casa y los ado tan fuera de ella».

Lo mismo recogíamos jabón en Cuba, que reivindicábamos nadie quería (excepto una do multáneamente comprábamos y le dábamos oxígeno a un esc estrangulando por la vía de o robarle el alma.

En Gijón llovía.

Casi siempre llovía.

Agua y críticas desaforada tres, neandertales, que para p pletarnos de energía, también

Mientras tanto, lidiábamos grandes ciudades como ejes n cado mal Cela y bien Carlos Fu

El Encuentro de la SN se presentará y

los cuentos ganadores del Concurso de artículos de notables firmas publicados en espléndidas páginas para que el público recuerde su este último cuarto de siglo marcado por la Semana Negra.

no siempre. Un ejemplar por persona.

nos extractos del libro.



no teníamos academia. Y no de arrodillarse para subir la mesa daba bien.

en el viejo sentido de reivindicación social en todas las esquinas de las maravillosas, como «teniendo las ancianitas progres se sintieron los adolescentes inteligentes se sien-

en para una epidemia de sarna de un escritor español al que le daba poca escena escasa de lectores); si los camellos para los saharauis escritor al que Hollywood estaba ofreciéndole casa en las colinas y

as, absurdas, roñosas, pedesoboco servían excepto para reírse roñosa y maligna.

con el descubrimiento de las narrativas, como habían explícitas. Redescubríamos y dis-

cutíamos la perestroika y hacíamos sesiones de baile de salón con maestros de tango. Poníamos sobre la mesa la crítica paralela al fundamentalismo y al imperio. Reivindicábamos el cómic como un arte narrativo, y la ciencia ficción como el nuevo espejo de Alicia que devolvía la mirada realista gracias a la fantasía.

Éramos conscientemente efímeros y estábamos convencidos de que la eternidad es un sueño fascista.

Y nos divertíamos mucho.

Y nos seguimos divirtiendo. Contra viento y marea. Contra presupuesto y censura. Contra ortodoxia y banalidad. Contra moda y presión mercantil.

Fuimos el refugio de todos los autores perseguidos, de periodistas heréticos, de todos los experimentos de género, de todos los lectores insatisfechos, de varios defenestrados por la industria editorial; dimos casa y hogar a más de un millar de escritores. Mostramos que igualdad y fraternidad y, sobre todo, libertad, no murieron con la Revolución francesa.

Fuimos y somos la isla a la que acudieron los naufragos.

Y reunimos tanto talento, que hoy, al paso de los años, asusta.

Paco Ignacio Taibo II



CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2012

FINALISTA

Tensión superficial Carmen Redón Pomar

La primera bocanada de aire fue desesperada: un grito de horror invertido, tratando de aspirar todo el oxígeno de la estancia. Luego notó todas las aristas de sus huesos entumecidas por un frío rígido, punzante. Abrió los ojos y un relámpago de dolor lo sacudió. Parecía un peón derrotado sobre las baldosas blancas y negras: estúpido, inútil y desamparado. Sintió la base de su entrepierna vibrante. Apoyó la mano derecha sobre el mármol para levantarse y al hacerlo emitió un gemido. Los dedos le latían igual que la piel del glande. Permaneció unos segundos de pie, al lado de la bañera. Trataba de comprender qué había pasado, pero sus ideas se derretían como una pastilla de jabón bajo el sol. Examinó la palma ennegrecida de la mano derecha; un anillo se aferraba a la carne del dedo anular.

Me acabo de casar...

Se dio la vuelta y allí estaba. Una pierna se asomaba sobre el borde de la bañera; las uñas del pie lucían una impecable pedicura a la francesa. De no haber sido por el contexto, esa imagen bien hubiera podido satisfacer los deseos del más caprichoso de los fetichistas. Un estremecimiento recorrió su médula espinal. Con un gesto brusco retiró la cortina de la ducha, bajo la que apareció la cara petrificada de su esposa. La boca abierta con la lengua asomándose sobre el labio inferior, las cuencas de los ojos hundidas, las cejas saltones y la mirada perdida en algún lugar del techo.

Temblando, fue a por el teléfono. Marcó el cero tres veces para hablar con la recepcionista. Una voz nasal contestó al otro lado de la línea.
—Sí hola... —Titubeó. No sabía qué decir—. Creo que mi mujer está muerta... —hizo otra pausa—. Llamen a la policía, estamos... estoy en la Suite Real.

Vicente Aguirre subió solo en el ascensor. Mientras el aparato ascendía aprovechó para examinar su peinado engominado y se aseguró de que todos los botones de su camisa así como el de la bragueta estuvieran correctamente abrochados. Chupó la punta de sus dedos meñiques y se peinó las cejas y el bigote con cuidado. El ascensor se detuvo en la séptima planta del Hotel Plaza.

El detective siguió el camino delimitado por la moqueta roja hasta llegar a la habitación, sacó la tarjeta del bolsillo y la introdujo en la ranura. La puerta emitió un leve *click* y se abrió. Al entrar fue consciente de que aquello era mucho más que una simple habitación de hotel: más bien se trataba de un apartamento de lujo con vistas panorámicas de la ciudad y flores naturales en todos los jarrones. Con un gesto de aceptación se puso las manos en los bolsillos de la americana y profirió un silbido largo y agudo.

—Qué bien se vive con pasta—dijo para sí.
—¿Detective Aguirre?

No estaba solo. La voz llegó desde otra estancia, se volvió y una mujer entró en el salón. Llevaba los pantalones del uniforme subidos hasta el ombligo y la camisa bien ajustada por dentro. Su rostro reflejaba seriedad y aquella mandíbula angulosa inspiraba respeto. Vicente siempre había pensado que las carnes prietas de la teniente Marisa Salas debían estar hechas a prueba de huracanes y tsunamis. El detective asintió sin sacar las manos de los bolsillos.

—Sígame. Le estaba esperando.

Atravesaron la Suite Real hasta llegar a una estancia circular. Se trataba de un cuarto de baño enorme. El mármol negro recubría las paredes y los espejos elípticos con marcos dorados culminaban la composición dándole un toque elegante aunque un tanto pomposo para su gusto. El suelo de baldosas blancas y negras estaba parcialmente cubierto por una alfombra gris y peluda.

—Bien Aguirre, voy a ponerle al día sobre este caso —Marisa se colocó junto a la bañera

con patas de estilo barroco, apartó la cortina y abrió la carpeta marrón que contenía el sumario. Su manera de hablar era meticulosa y pasiva—. El cadáver de Eivira Barceló ha sido hallado a las siete horas y dieciocho minutos de la mañana en esta bañera. Al parecer llevaba poco tiempo muerta, entre tres y cuatro horas. Por lo visto era su noche de bodas —miró a Vicente sin levantar la cabeza, por debajo de las cejas y continuó—. Presentaba quemaduras en la vagina y posibles marcas de asfixia en el cuello. En la autopsia han encontrado restos de semen en el estómago y los de la científica han descubierto babas de la víctima en la cortina de la bañera.

La teniente Salas le mostró las fotos de la víctima. La expresión de Eivira Barceló era parecida a la del cuadro del *Grito* de Edvard Munch.

—Parece que se trata de un homicidio sexual... —la aversión le puso el bigote tenso— Puede que por hipoxifilia, pero aún así no me explico lo de las quemaduras. ¿Qué hay del novio?

—Guapo y sin un duro. El tipo tiene toda la pinta de ser un cazafortunas de catálogo. Por lo visto la familia de la víctima es de las más ricas de Barcelona. Él solo recuerda que se estaban duchando juntos y de repente despertó en el suelo del baño —Salas levantó una ceja y puso una cara escéptica—. Jura que es inocente. Se está recuperando en el hospital de unas extrañas quemaduras en la mano derecha y en la polla.

—¿En la polla? —se asombró Vicente.

—Lo que oyes.

Ambos agentes reprimieron una sonrisa.

—Maldita gente forrada —dijo él—. Ya no saben qué inventarse para pegar un polvo... ahora también se tienen que estrangular y como eso no les basta van y se queman el rabo.

—No corra tanto Aguirre... es verdad que encontraron babas en la cortina de plástico, lo que parece que confirma lo del juequecito sexual con asfixia, pero aún tengo la sensación de que se nos escapa algo. Vamos a ver... —Marisa se arrodilló sobre el suelo y se colocó los guantes de látex—. Siempre he odiado las bañeras con patas, me parecen horrosas —colocó las manos sobre la superficie de mármol y de repente éstas patinaron, se abocó hacia delante y su trasero describió una curva ascendente— ¡y por lo visto resbalan mucho!

—Déjeme ver... —Vicente también sacó los guantes de látex del bolsillo y se los puso. Se agachó a su lado y palpó la superficie de mármol—. Pues sí, es cierto —la miró a los ojos— resbala mucho, pero no creo que esto explique nada.

Los dos apartaron la vista al mismo tiempo y ella se puso en pie para examinar los botes de cosméticos sobre la repisa de mármol negro. —*Bonjour Madame Coco...* —tomó el frasco de perfume y se lo llevó a la nariz. Se volvió y miró a su alrededor. Con un impulso repentino se descalzó y entró en la bañera.

—¿Qué se propone? —preguntó el detective.

—Trato de ponerme en la situación de la víctima antes del presunto asesinato.

—¿Y qué piensa hacer, ducharse? —trató de ocultar su hilaridad sin mucho éxito.

—Puede que sea necesario —la teniente Salas recurrió a una de sus caras más severas y autoritarias—. Descálcese y entre también, vamos.

—¿Qué entre? Pero...

—Es una orden.

Vicente tardó unos segundos en obedecer, se asió al toallero eléctrico para levantarse y notó un cosquilleo en la mano. Hizo lo que la teniente le mandaba y de repente allí estaban: dos maderos de pie, pecho contra pecho, apretujados en una tina alargada y diminuta de diseño rocoso.

—No —dijo la teniente—, deberíamos estar al revés, es decir... —se apretó contra él para cambiarse de sitio. La falta de espacio provocó que

unos pezones duros arañasen el pecho de Vicente. Respiró hondo. Salas consiguió alcanzar el otro lado de la bañera y él obtuvo cierto descanso—. Así todo tiene más sentido.

—Claro —Aguirre carraspeó y trató de dominar el bulto que estaba despertando en su entrepierna—, la víctima estaba en ese lado de la bañera.

—Sí... eh... Los botes de jabón y champú quedan así a mi espalda. Imagino que la víctima se los pasaría a su marido.

Se dio la vuelta y se inclinó para alcanzar la repisa de mármol. Al agacharse rozó con su trasero el miembro de Vicente que desobedeciendo las normas de su amo terminó por ponerse rígido como un mástil de barco. Marisa notó aquella prominencia y sonrió para sí. Al incorporarse traía consigo un bote de champú, quitó el tapón y extendió la palma hacia arriba para tomar algo de gel pero Vicente le arrebató el recipiente de las manos.

—Teniente... creo que resulta más creíble si es él quien le enjabona el pelo —hizo el gesto de ponerse jabón en las manos. Parecían dos niños jugando a las casitas. Los dedos secos enfundados en látex se insertaron entre las ondas de una melena oscura y a ella se le escapó un gemido de placer.

El bote de champú se cayó al suelo y Marisa se agachó para recogerlo. Desde esa perspectiva pudo contemplar la protuberancia del pantalón y no pudo resistirse a descubrir lo que había debajo. Vicente contempló atónito cómo ella, con un movimiento preciso, le bajaba la bragueta.

—No me mire así, Aguirre. Las pruebas nos dicen que hubo una felación.

En la comisaría circulaban diversas leyendas relacionadas con la fama de sabueso para la investigación de la teniente Salas, pero el detective jamás imaginó que la realidad pudiera superar la ficción, ni que alguien pudiese llegar tan lejos en la búsqueda de la verdad. Si es que de eso se trataba.

Cerró los ojos cuando notó la humedad cálida en torno a su miembro viril. Sus músculos se aflojaron y se apoyó en la pared activando sin querer la manilla del agua. La ducha se puso en marcha y ella se levantó con un impulso. Los dos se quedaron mirando fijamente a los ojos mientras un chorro a presión los dejaba empapados y el vapor inundaba la estancia.

—Continuemos con la dramatización —dijo ella con el pelo pegado a la cara y el rimel corrido. De un tirón se deshizo de los guantes de látex.

—Como desee, teniente —contestó. Le introdujo la lengua hasta el fondo de la boca y su bigote rascó la nariz de Marisa. Vicente tuvo dificultades para sacar la camisa de dentro de aquellos pantalones apretados. Los dedos de ambos policías buscaban torpemente botones, cierres y cremalleras que desabrochar. El suelo ajedrezado del baño ya estaba cubierto por prendas de color azul marino cuando los espejos decidieron teñirse de vaho.

Casi desesperados, buscaban la manera de encajar. Después de unos cuantos intentos fallidos y de tres resbalones a Vicente se le ocurrió una idea:

—Teniente... no pretendo darle órdenes... pero puede que el cadáver apoyara un pie sobre el borde de la bañera... recuerde la postura en la que encontraron a la víctima.

Marisa puso una cara pensativa.

—Me parece razonable —dijo al cabo de unos segundos e hizo lo que Aguirre le sugería. Aquello dio resultado.

Vicente no se explicaba cómo habían llegado a esa situación aunque jamás se le habría ocurrido oponerse a una orden de la Salas, por muy alucinantes que fueran sus métodos. Arremetió contra ella con una mezcla entre resigna-

ción y complacencia.

—¡Fóllame como si fueras un millonario! —gritó ella mientras la cabalgaba.

Las manos del policía se hundían en unas nalgas prietas mientras el abrazo de unas piernas musculosas envolvía su cuerpo. El agua caliente corría entre ellos y soldaba sus abdomenes. Ella lanzaba gemidos de placer y se agarraba con las manos a la pared y a la barra metálica de la cortina de la ducha. Vicente estaba en lo cierto: las carnes de la teniente Salas eran duras como los neumáticos de un todoterreno.

—Dame más —exigía su superior— ¡joder, dame más duro!

Las fuerzas de Vicente empezaron a flaquear. Pensó que necesitaría mejor sujeción para dar algo más de impulso. Se aferró a la barra de la cortina para empujar con más fiereza. Aquello pareció funcionar, pues Salas lo agarró del cuello con una mano y le clavó las uñas en la espalda. Él gritó de dolor y la reprendió con más furia. Los agentes notaban cómo todo a su alrededor vibraba y se humedecía. El sonido del agua corriendo mitigaba los sollozos y los gritos sofocados de Marisa. La barra de la cortina brincaba con sendas manos asidas. Ahora ella también empujaba con ira tirando del riel que iba cediendo con cada uno de los esfuerzos.

—Me voy —dijo entre convulsiones— ¡me voy a correr!

Solo un último esfuerzo, pensó, deja lo mejor para el final.

El detective Vicente Aguirre gruñó con saña y embistió con dureza. El impulso fue tan brusco que la barra de la cortina se desprendió del techo. Ambos agentes perdieron el equilibrio. El brazo derecho de Vicente tanteó el aire, buscando instintivamente algo a lo que sujetarse hasta que dio con el toallero. El contacto de la mano mojada contra el aparato defectuoso provocó una descarga eléctrica. Las luces de la lámpara de araña parpadearon, la habitación quedó a oscuras y el detective notó cómo hasta el último de los pelos del bigote se erizaba. Aquel fulgor recorrió su interior hasta la punta de su miembro que seguía insertado en su superior y ambos cuerpos salieron despedidos en diferentes direcciones. Durante la caída las uñas de Marisa le desgarraron el cuello, él aulló de dolor y la cortina atrapó a la teniente. La alfombra peluda del suelo amortiguó la caída del detective Aguirre, pero su superior no corrió la misma suerte.

Aguirre se puso en pie con dificultad. Notaba la mano y el pene ardiendo y en carne viva. Su nariz percibía un ligero olor a chamuscado y lucía una banda sangrante que le cruzaba el pecho desde el cuello. Profirió una retahíla de improperios para descargar el dolor. Vacilante, se acercó a la bañera y despegó la cortina de la cara de la teniente, que se adhería con fuerza por acción de la tensión superficial del agua. Al momento, Salas tomó una bocanada desesperada de oxígeno, parpadeó y levantó la cabeza. Trató de sonreír a Vicente, pero notaba una quemazón insoportable en sus partes íntimas. Cuando habló, su voz sonó rota.

—Parece que todo fue un accidente desafortunado.

Vicente esbozó una curvatura con el bigote.

—Después del chispazo ha saltado el diferencial...

—Sí... Hemos tenido mejor suerte que ellos... —la teniente miró a su alrededor todavía aturcida— cómo odio estas bañeras...

—Tal vez... en un futuro resolvamos el escenario de un crimen pasional en un dormitorio —Vicente levantó una ceja de forma pícaro— No sé, sería más cómodo.

—Aguirre... —su superior puso los ojos en blanco— es usted un poco muermo.

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Javier Calvo y Ángel de la Calle.

Lo confieso. Ayer no entré, sino que me colé en el recinto de la Semana Negra. El viento había obligado a cerrar a cal y canto la parcela de los antiguos astilleros, y me encontré con que estaba fuera, al otro lado, excluido de lo que ocurría dentro (era uno de esos otros de los que poco después habló Cristina Fallarás, pero no me quiero anticipar). El certamen, siempre empeñado en abrirse al mundo y compartir sus tesoros, se había cerrado y yo no podía entrar. Nada hay más alejado del espíritu de la Semana Negra que las fronteras, que los muros, y por eso la situación era tan desconcertante, tan siniestra, tan negra... Bueno, al final, no diré cómo, pero entré. Caminé por sus calles vacías, pasé al lado de la noria parada y de los tenderetes temblando a cada golpe de viento, contemplé las atracciones y puntos de venta cerrados... hasta que llegué a la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ). Era la única que estaba abierta,

esperaba a los autores y espectadores que cada día le dan vida, parecía tercamente dispuesta a oponerse a la cerrazón que la rodeaba, al viento que la azotaba, a la fina lluvia que la mojaba... ¡si hasta sonaba música en su interior! Tardaron un poco, pero las puertas del recinto ferial finalmente se abrieron, el público comenzó a conquistar su Semana Negra y la actividad comenzó a fluir por todos los rincones. Todo volvió a la normalidad, pero siempre me quedará grabada la imagen de esta carpa abierta y preparada cuando todo lo demás aguardaba miedoso a que el viento amainara. Contra viento y marea, más a quemarropa que nunca.

Porque como una ráfaga de ametralladora escupida a saco y sin contemplaciones se fueron sucediendo las actividades en el EAQ. El tiempo apremiaba y había que comprimir al máximo la programación para cumplir con la dictadura del dichoso reloj, el mismo que me

dice que apure mis dedos sobre el teclado para escribir esta crónica, el mismo que hizo que la presentación de los premios Novelpol y Cerveza Ficción se sucediera a toda velocidad. Presentó el primero **José Ramón Gómez Cabezas**, quien le entregó a **Claudio Cerdán** el único galardón que da de comer y beber (en este caso un queso y una botella de vino) por su libro *El país de los ciegos*. Por su parte, el primer premio de Cerveza Ficción (tándem tan obvio que parece mentira que a nadie se le hubiera ocurrido antes) fue a parar a **Laura Muñoz** por *La petición*, relato que también da título al libro recopilatorio de las veinte mejores narraciones enviadas al certamen. Presentaron este premio **Marcelo Luján**, **Pedro de Paz** y **Javier Márquez**.

Al inicio de esta crónica mencionaba a **Cristina Fallarás**, flamante premio Hammett de este año por *Las niñas perdidas*. Y lo hacía porque en su última novela, *Últimos días en el puesto del este*, nos presenta a un grupo de personas recluidas en una fortaleza donde se protegen de los otros, de la barbarie que quedó tras una misteriosa catástrofe (¿entienden por qué no quería yo quedarme al otro lado de las puertas del certamen?). En la presentación de este libro, que corrió a cargo de **Sebastien Rutés**, Fallarás explicó la génesis de su escritura. *Esta novela nace de la precariedad más absoluta, del día en el que me di cuenta de que la siguiente semana no iba a tener que darles de comer a mis hijos, del momento en el que le dije a mi marido que a partir de ahora la carne sería sólo para los niños*, comentó la autora. La rabia y el dolor llevaron a Fallarás a encerrarse y escribir este libro del tirón, una historia que nos alerta ante una sociedad en la que hay algo perverso que nos impide reconocer que nos están convirtiendo en excluidos de un sistema que rescata bancos y no rescata personas.

Tras este contundente golpe en el estómago tomó el relevo la presentación de *Nuevas Hazañas Béticas*, que significa la recuperación de una de las cabecezas más míticas del tebeo español. Su responsable, **Hernán Migoya**, reivindicó este tipo de cómic, alejado del concepto de 'novela gráfica' que domina el medio hoy en día. *¡Yo soy un puto escritor de tebeos!*, exclamó con orgullo poco después de haber explicado que su objetivo es intentar construir industria, que la gente no se olvide de que hace 40 años existió el *Capitán Trueno* y *Hazañas Béticas*, y que hay autores que ahora tienen ochenta años y que a nadie le importa lo que hicieron, quiénes son y lo que significan para la cultura de este país. Y es que en el fondo, tal y como él mismo apuntó, *somos un país de amnésicos*. El acto fue presentado por un **José Manuel Estébanez** hipermotivado, como debe ser.

A continuación fue el turno del periodista **Xavier Montanyà** y de su libro *El oro negro de la muerte*, unas páginas en las que nos descubre la realidad que rodea el negocio de las grandes petroleras en la desembocadura del Níger. Montanyà destacó tres claves en la maraña negra que rodea este asunto: el

gran silencio informativo que existe, la gran convivencia y silencio de nuestros gobiernos y el gran desastre natural y humano provocado por esta situación. Montanyà no habla de oídas. Se pateó el terreno y habló con esos antiguos campesinos que ahora levantan el kalashnikov para defender lo suyo. **Raúl Argemí**, que ejerció de presentador, subrayó que el libro le había reafirmado en su convicción de que *vivimos de espaldas a África, no la conocemos, pero todos somos responsables de lo que le ocurre desde el momento en el que cargamos nuestros coches con el combustible que viene de allí*.

Se hace difícil escribir ahora una transición coherente para hablar de lo que se vivió después en el EAQ. Bueno, para qué andar con rodeos. Se trató de la presentación de la revista *Mongolia*, ese país en el que se ha convertido España para horror de aquellos que llevan meses perdiendo el tiempo repitiéndonos que no somos Grecia. La idea que hay tras *Mongolia* es sencilla. *Se trata de una revista de un grupo de amigos que trabajábamos en prensa y a quienes no nos dejaban publicar en prensa las cosas que nosotros queríamos publicar en prensa*, explicó uno de sus cabezas pensantes, el dibujante **Darío Adanti**. De manera más sencilla, luego comentó que *se trata de una publicación totalmente independiente que reivindica la política como función social y en la que utilizan el humor para provocar*. Para muestra, un par de titulares: 'Esperanza Aguirre asegura que ETA será legal en Eurovegas' y 'Preocupación en la comunidad gay por que los católicos puedan

el propio Pere Gimferrer, que vivió aquellos años en primera persona, pensó que había sucedido realmente.

Tras las presentaciones literarias, cogió el testigo el Festival de Foto y Periodismo, que nos ofreció tres charlas apasionantes. En la primera de ellas, presentada por **Patricia Simón**, **José Palazón** descubrió al público presente la existencia de un muro diseñado para cazar y matar personas, una frontera asesina que no está en un rincón perdido al otro lado del planeta, sino que está en España. Sí, porque ese muro está en Melilla, y Melilla es España, por mucho que algunos sólo lo quieran reconocer en el uso de su bandera. Palazón lucha por los derechos humanos en la ciudad autónoma desde que hace años comenzó a trabajar con los niños de la calle. Su actividad le ha provocado más de un problema con las administraciones, pero ni él ni la gente que lo apoya cejan en su empeño de que, simplemente, las leyes se cumplan. Seguidamente, **Javier Bauluz** presentó a la periodista **Mónica García Prieto**, quien nos contó su experiencia en Siria, un país que vive en un estado de emergencia desde hace 50 años, en el que la corrupción afecta a todos los estamentos del Estado, que carece de libertades políticas y de prensa y en el que la paranoia está tan instalada en el subconsciente de la población que tienen miedo hasta de su sombra. García narró sus dos últimos viajes a la región de Homs y explicó la evolución vivida por sus gentes desde el inicio de la sublevación contra el régimen de Al Assad hasta hoy. *Todo aboca a una guerra civil que puede ser aún peor que en Bos-*



Cristina Fallarás y Sebastien Rutés.

adoptar'. Acompañaron a Darío Adanti **Fernando Rapa**, **Quelo VI** y **Eduardo Bravo**, además de dos de las tres cabezas de esa afilada firma periodística que es **Antonio Rico**.

Le costó a **Ángel de la Calle** domar al público que quedó en la carpa después de este ataque mongol, aunque nada se le resiste a nuestro director y pronto pasó a presentar la última novela de **Javier Calvo**, *El jardín colgante*, Premio Novela Breve, que calificó como *una de las dos mejores novelas que he leído en español en el último año*. La otra es *Norte*, de **Edmundo Paz Soldán** (y si no, que me corrija). En este libro, Bravo treje una trama en torno a dos agentes de los servicios secretos españoles que trabajan juntos para desarticular un ficticio grupo armado de izquierdas durante la Transición. El autor explicó que para crear su obra se había inspirado en referentes claros como la *Baader-Meinhoff* alemana, pero también en otros más oscuros, como la familia Manson. Así, nos presenta una obra en la que nos descubre la tutela que los servicios secretos hicieron de la Transición, nos aproxima a la historia de estos grupos armados de izquierda y nos sorprende con la caída de un meteorito de una manera tan consistente que

nia, alertó la periodista. El reportero **Javier Espinosa** cerró las charlas con un repaso por los conflictos libio y sirio, y quiso destacar que *han sido los sistemas dictatoriales los que provocaron los levantamientos, no los motivos religiosos, sino que la gente ya estaba harta*. Y es que, cuando el ejército de tu país disuelve una manifestación con ametralladoras antiaéreas, tal y como ocurrió en Libia, poco puede quedar por hacer más que salir a la calle y luchar.

La actividad en la carpa culminó, como a lo largo de toda esta semana, con la proyección de un documental del ciclo *De aquí y de allá*. En este caso, la cinta elegida fue *El Rati Horror Show*, del director **Enrique Piñero**. El coloquio posterior contó con la presencia de **Gloria Verges**, **Marcelo Luján**, **Carlos Salem** y **Raúl Argemí**.

Y yo me despidió. Causas de fuerza mayor me reclaman hoy en tierras gallegas y me impedirán escribir la página de mañana. Descuiden, les dejo en las mejores manos, en las de **Pablo Batalla**, que cuida las palabras de una manera que deja en pelotas cualquier coqueteo mío con el lirismo. Créanme, salen ganando. Nos volveremos a leer, quién sabe, tal vez el año que viene.

Yo nunca pierdo la esperanza.



José Manuel Estébanez y Hernán Migoya.

PROGRAMA

SÁBADO 14

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 9 de A Quemarropa.
- 17:00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y Mercadillo interétnico.
- Apertura de exposiciones:
 Cómics e ilustración: **RICARD CASTELLS 10 años después.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA. (Último día).
 Fotoperiodismo: **SIRIA REVOLUCIÓN ENSANGRENTADA.**
 Fotoperiodismo: **APUNTES A LA CUESTIÓN SOCIAL EN ESPAÑA.**
- 17:00** Mesa redonda *Los Exilios*. Con **Carlos Salem, Raúl Argemí, Marcelo Luján, Mono González** y **Paco Ignacio Taibo II**. Modera **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 17:00** Presentación de *El hombre de los 21 dedos*, de **José Ángel Mañas** y **Antonio Domínguez**. Presenta **Cristiana Macía** (Espacio AQ).
- 17:30** Presentación de *El jirón negro*, de **Pere Meján**. Presenta **José Manuel Estébanez** (Espacio AQ).
- 18:00** Finalización del mural, a cargo del muralista chileno **Mono González**, en la puerta de la SN junto al Acuario.
- 18:00** Mesa redonda: *Cómic y política*. Con **Marcos Prior, Javier de Isusi, Tomeu Pinya** y **Pere Meján**. Moderan **Pepe Gálvez** y **Norman Fernández**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *El lector de Cadáveres*, de **Antonio Garrido**. Presenta **Alejandro Noguera**. (Espacio AQ).
- 18:30** Presentación de *Una, Grande y Zombi*, de **Hernán Migoya**. Con **José Manuel Estébanez** (Espacio AQ).
- 18:45** Charlando con **Peter Berling**. Con **Paco Ignacio Taibo II**. (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Presentación de *El conflicto del Sahara en menos de 300 palabras*, de **Mauro Entrialgo**. Presentan **Pepe Gálvez** y **Norman Fernández**. Con la presencia de **Aby Athmam** (Espacio AQ).
- 19:30** Charlando con **Charles Masson**. Con **Yexus** y **Pepe Gálvez** (Espacio AQ).
- 19:30** Presentación cruzada: *Realidad aumentada*, de **Bruno Nieves**, y *Niños feroces*, de **Lorenzo Silva**. Presenta **Cristina Macía** (Carpa del Encuentro).
- 20:15** Presentación y regalo del libro *Semana Negra/Coca-Cola*. Con **Paco Ignacio Taibo II, Ángel de la Calle** y **Arturo Palacio**. (Carpa del Encuentro).
- 20:45** Presentación de la antología *Prospectivas*. Con **Fernando Á. Moreno, Juanmi Aguilera, Rafael Marín, Rodolfo Martínez**. Modera **Cristiana Macía** (Carpa del Encuentro).
- 20:45** Presentación de *Wendolin Kramer*, de **Laura Fernández**. Presenta **Carmen Molina**. (Espacio AQ).
- 21:15** Presentación de *Yo te quiero*, de **José Luis Gordillo**. Presenta **Javier Lasheras** (Espacio AQ).
- 22:00** Conferencia: *Del robo de bebés a la estafa bancaria* por **José Luis Gordillo** (FyP) (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Videocine: De aquí y de allá. *La travesía solidaria (Winnipeg)*. Con la presencia de los directores: **Dominique Gautier** y **Jean Ortiz** (Francia, 2011) (Espacio AQ).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:
PANTANO
- 22:45** Mesa redonda: *Información y resistencia social en la crisis*, con **José Luis Gordillo, Mónica Hernández, Patricia Simón** y **José Palazón** (Carpa del Encuentro).



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Día para que los premiados ayer lo celebren, y los lectores con ellos. Yo no voy a salir de las carpas literarias esta tarde. Bueno, un poco sí, que tengo que ir al mercadillo para comprar unos regalos. La verdad es que hay de todo bajo su carpa. Puestos de medio mundo, a precios muy, muy interesantes. Y sin subida del IVA, aún. Les aconsejo que hagan como yo y no dejen sus compras para mañana.

Ya me he dejado una buena cantidad en libros, y hoy toca comprarse los premiados y la biografía de **Buenaventura Durruti**, de **Abel Paz**, que hay un caseta en la feria del libro que la tiene a solo 20 euros. Mil páginas envidiables, sobre el dirigente y héroe del pueblo trabajador. Por cierto, **Armando López Salinas** me contaba el otro día, tras su excepcional participación en la mesa de homenaje a la minería asturiana, que él conoció a Durruti, ya que el líder anarquista era amigo de su padre, y que lo vio un par de días antes de la muerte del leonés en la defensa del Madrid sitiado por los fascistas. Cosas que se escuchan en la SN.

A las 17.00 hablaremos del exilio, de los exilios, en una tertulia que se presenta interesantísima. Con **Argemí, Luján, Salem, el Mono González** y **PIT**.

La mesa redonda sobre política y cómic, la presencia de **Peter Berling, Lorenzo Silva**, el fotoperiodismo, hasta llegar a la entrega del Libro SN/Coca-Cola. Un recorrido por los 25 años del festival. Una presentación a cargo de los responsables del libro y después la entrega masiva de ejemplares a los presentes. 256 páginas de recuerdo y literatura. Como para perderselo.

La proyección de la película *La travesía solidaria (Winnipeg)* a las 22.30 horas en el Espacio AQ, con la presencia de sus directores, **Dominique Gautier** y **Jean Ortiz**.

El interés filmico e histórico está garantizado. Allí estaré y les aconsejo el mismo lugar en la SN a esas horas.

Si prefieren la música tienen a **Pantano** en el Escenario Central. Y luego que la fiesta continúe.



DOCU-NOIR

Es un tópico decir aquello de que "la realidad supera a la ficción", y como tal tópico, es demasiado tajante –afortunadamente, pocas realidades podrían superar ficciones como *La metamorfosis* de **Kafka**, al menos si hablamos literal y no metafóricamente, que es de lo que se trata-. También hay quienes, siguiendo a **Wilde**, están convencidos de que "la naturaleza imita al arte" –aunque algunos apuntan que "la naturaleza imita al arte que imita a la naturaleza", y así, *ad infinitum*-. Hubo un tiempo en el que ambas actitudes, llevadas al extremo, se encontraban enfrentadas, como buques insignia de diferentes ejércitos éticos y estéticos. Hoy, la realidad ya no es lo que era, como tampoco el arte y sus ficciones. Estas categorías ya no son excluyentes ni opuestas, sino que se han aliado en una pesadilla inextricable, que nos rodea, oprime y asfixia, aunque su perversa dialéctica pueda servir también a veces como punto de partida para nuevas y apasionantes formas de narrar.

Si, en los años 50, el cine negro se enriqueció con la adopción de técnicas formales procedentes del documental, el cine que se presenta como documento o documentación filmica de la realidad, a la larga, ha adoptado también técnicas ficcionales y estructuras narrativas del cine negro. El resultado puede ser tan brillante como *El Rati Horror Show*, el impresionante, kafkiano y terriblemente divertido –lo terrible puede ser divertido, a pesar de ser, como aquí, muy terrible-, filme de **Enrique Piñeyro** (y **Pablo Tesoriere**), que puso ayer una guinda al estúpido ciclo de cine documental que, bajo el epígrafe *De aquí y de allá*, está ocupando la noche en la SN.

La historia que narra *El Rati Horror Show* es tan delirante y sangrante como la de cualquier enrevesado *film noir* sobre corrupción policial que pueda imaginarse. Pero la verdadera fuerza del filme de Piñeyro radica en su ingenio narra-

tivo y su montaje, que se nutren también de la tradición del mejor cine y novela negros. Surge, así, el *docu-noir*, género del que existen ejemplos tan destacados como *The Thin Blue Line* (1988) de **Errol Morris** o *Paradise Lost: The Child Murders at Robin Hood Hills* (1996) de **Joe Berlinger** y **Bruce Sinofsky**, entre otros. La gran diferencia con las ficciones del *noir*, claro, es que en estos casos (nunca mejor dicho), hablamos de historias reales, cuyos protagonistas están viviendo y sufriendo las muy negras circunstancias que se nos cuentan.

Algunos, podrían acusar de manipulación de la realidad a Piñeyro y quienes como él escogen esta vía cinematográfica (pero toda imagen grabada es una manipulación de la realidad, lo que, en sí, no es bueno ni malo, naturalmente). Otros, podrían pensar que sería mejor rodar una película completamente de ficción, contando la misma historia –**Michael Apted** lo hizo al convertir su *docu-noir Incident at Oglala* (1992) en *Corazón Trueno*... con resultados significativos a favor del documental-. En ambos casos, perderíamos de vista algo esencial: la utilidad y pertinencia social del *docu-noir*. Porque al tratar la realidad con los artefactos de la ficción, esta se vuelve, paradójicamente, más real, y el cine como vehículo ideológico, moral e histórico, cobra de nuevo carta de nobleza, pudiendo influir en esa misma "realidad" y en la sociedad que la sustenta. De hecho, un filme como *El Rati Horror Show* puede significar la diferencia entre olvido y memoria. Entre lucha y renuncia. Prisión y libertad. Entre la vida y la muerte de un ser humano... Y no hablo figuradamente. Es entonces cuando las categorías narrativas –realidad, ficción, documental, fantasía...-, pueden y deben aliarse no solo para lograr un arte nuevo, más vital, original y sofisticado, sino incluso para conseguir cambiar el mundo. Aunque solo sea un poquito.